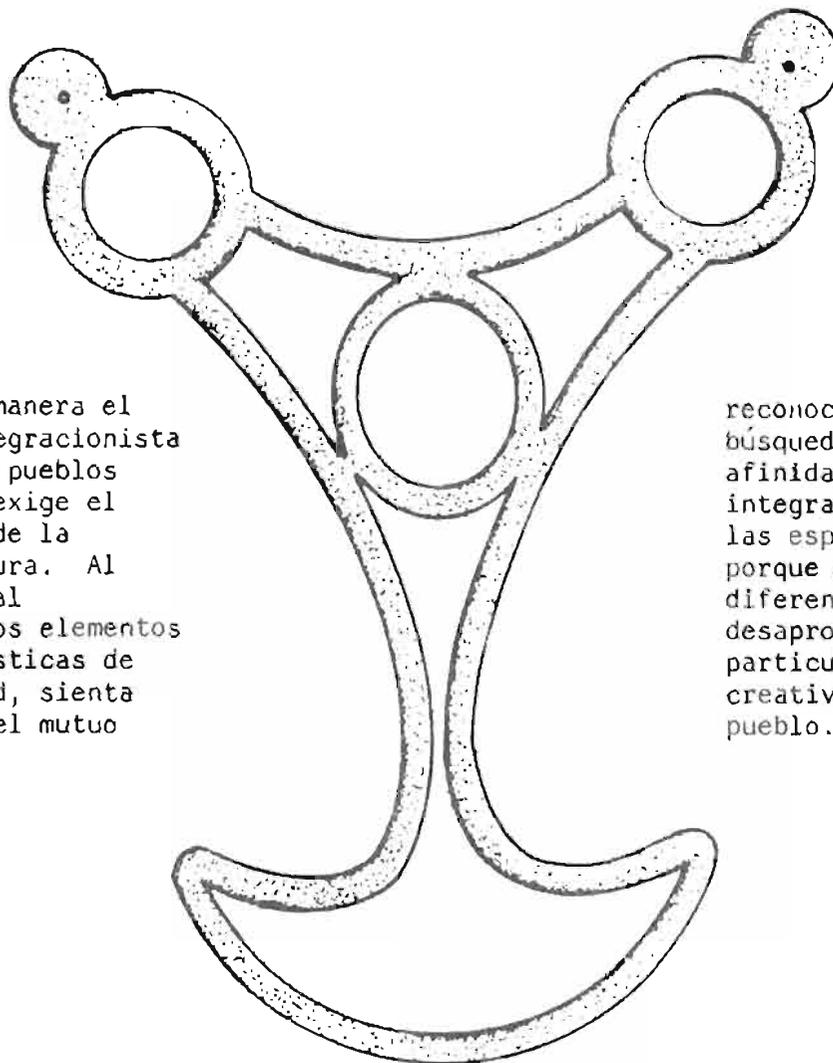


A PROPOSITO DE LA NACIONALIDAD QUICHUA

Dra. MEODAD DE COSTALES



De ninguna manera el proceso integracionista de nuestros pueblos americanos exige el sacrificio de la propia cultura. Al contrario, al descubrir los elementos o características de su identidad, sienta las bases del mutuo

reconocimiento y la búsqueda de sus afinidades. Hay que integrar lo similar y las especialidades, porque al marginar lo diferente desaprovecharíamos la particular riqueza creativa de cada pueblo.

Por lo menos dos corrientes, plenamente identificadas, tienden a disminuir, cuando no a borrar las manifestaciones culturales quitus.

En su afán de otorgar solidez histórica a sus planteamientos relacionados con nuestras sociedades aborígenes equinoccionales y sus enfrentamientos con civilizaciones conquistadoras: la cuzqueña, luego la ibérica, o destacan la presencia de un pueblo civilizador encauzando a los bárbaros -posición hispanófila- o atestiguan a través del idioma, la existencia de una "cultura" y una "nacionalidad quichua", la segunda.

Las dos, separadas o en conjunto, obstaculizan el conocimiento sincero, prolijo, de la historia social del Ecuador. Desde luego no se desconocen sus aportaciones respectivas, especialmente de la segunda en su afán por los quichua-hablantes, pero cabe demostrar que fragmentan el proceso, interpretan no ajustándose al documento sino a sus propios criterios.

Precisamente cuando la arqueología contemporánea refuerza las hipótesis introducidas, hace décadas por la etno-historia, por lo menos en el reconocimiento de que el Ecuador aborígen marcó un hito en la marcha de las migraciones, hacia el norte y hacia el sur del continente; las dos posiciones anteriores demandan una seria reflexión.

No puede permitirse que distorsionen de tal modo la realidad de los fenómenos vividos, a favor de una supuesta vocación civilizadora de España, o destacando únicamente las excelencias del idioma cuzqueño.

Las dos posiciones justifican, sin decirlo, las conquistas respectivas. La segunda al igual que los misioneros españoles aceptan, sin expresarlo, como técnica de conquista, o penetración el uso y predominio de la lengua.

La segunda posición que bien podría denominarse de los lingüistas, de ninguna manera es de "avanzada" ni promocionadora o liberadora, sino de sujeción y dependencia ante los valores y técnicas sagaces utilizados para imponerlos por parte del conquistador.

Su verdadero aporte consistirá en separar los elementos quitus de los cuzqueños para extenderlos y promocionarlos en la debida forma. ¿Cómo hablar de nacionalidades si se ocultan las verdaderas raíces?

La corriente social que sostiene la existencia de una cultura y una nacionalidad quichua, en lo concerniente a Ecuador, Bolivia y Perú, considera la existencia de unidad idiomática, unidad política y unidad de tradición. Pero, a esa unidad la conformaría y la determinaría la lengua. Partiendo de esa consideración se aspiraría a la unidad cultural y política más efectiva.

Analícemos, uno a uno los fundamentos de esta segunda corriente que disminuye los valores de los pueblos quitus de todas las épocas.

De ninguna manera el proceso integracionista de nuestros pueblos americanos exige el sacrificio de la propia cultura. Al contrario, al descubrir los elementos o características de su identidad, siente las bases del mutuo reco-

nocimiento y la búsqueda de sus afinidades. Hay que integrar lo similar y las especialidades, porque al marginar lo diferente desaprovecharíamos la particular riqueza creativa de cada pueblo.

Al denominarla cultura y nacionalidad quichua, se fundamentan en la lengua. Reconocen en ella su validez, su desarrollo, su difusión, el alcance social de su contenido.

Los autores Handricourt y Granai, en la obra "Estructuralismo" página 99 expresan: Se tiene entonces la tentación de reducir específicamente -y a veces de manera declarada- la sociedad o la cultura a la lengua, lo que equivale a negar la pluralidad y la originalidad de los niveles sociales de los que forma parte la lengua, y finalmente a interpretar la sociedad en su conjunto, en función de una teoría general de la comunicación.

Destacan lo quichua a nivel andino, bien por éllo. Pero al plantear, como hecho demostrable, la existencia de una cultura en Ecuador, Perú y Bolivia en consideración a los quichua-hablantes, se reconoce el idioma como factor determinante y único. Tal criterio debe ser históricamente aclarado y pensar que no facilita una integración cultural al no destacar el universo de lo nativo.

Los mismos autores puntualizan el origen de la confusión: "Parece, en efecto que la frecuente referencia a la teoría de la comunicación como instrumento de interpretación de los fenómenos lingüísticos y por extensión de todos los fenómenos sociales, ocasionan en cierta medida en la

confusión en que tácitamente se incurre entre "ciencias de las lenguas" y en "ciencia del lenguaje". La lingüística es la ciencia de las lenguas, no es ciencia del lenguaje.

El término "lenguaje" designa todo sistema de signos susceptibles de servir de comunicación entre individuos. La lengua es un sistema de este orden que coexiste con otro sistema".

La posición favorable a la presencia de una cultura quichua panandina se refiere a la lengua, como fenómeno social que la caracteriza y personaliza. Y a pesar de analizar, la lengua quichua, en su validez, en su desarrollo, en su significación, es una forma de interpretación limitada y limitada. Destacan sólo un sistema dentro de la trama e interrelaciones de sistemas. El universo cultural es todo un lenguaje o complejo sistema de símbolos y no se reduce a la lengua, el idioma y mucho más a uno solo de ellos, en donde existe una variedad, toda una riqueza de familia etno-lingüística

Los autores citados continúan, en la página 100 de la obra citada: "La ciencia del lenguaje es más general que la lingüística, se desarrolla a nivel diferente, no emplea los mismos conceptos y por consiguiente los mismos métodos de las lenguas".

La lingüística, por sí sola no puede tipificar una cultura. Se ubica, correctamente, en el estudio de la lengua, más para alcanzar una acertada visión del contexto cultural precisa del aporte de otras disciplinas, las mismas que permitan un conocimiento de las constelaciones civilizacionales.

Dicha posición constituye un límite para la interpretación del proceso histórico de la civilización Quitú, por cuanto en vez de ampliar y profundizar el horizonte de la realidad etno-histórica, punto de partida para encontrar un camino afín al carácter de nuestras nacionalidades aborígenes, nos conduce a destacar una sola de sus manifestaciones creativas, el idioma, importante creación para el convivir social, pero que de ninguna manera contiene a los otros sistemas.

Nada hay ciertamente contra el idioma quichua, ya que es parte representativa de nuestra historia y aún tiene vitalidad en nuestro tiempo. ¿Pero qué hay contra lo quitú que de una u otra manera no se permite destacar el esfuerzo por dilucidar cuánto de él está presente en lo quichua?

¿Cuánto de lo quichua es realmente quitú? Además cada idioma es una metáfora cósmica, una personal visión de las cosas y por ello para abarcar la totalidad dentro de una multiplicidad étnica, lo quichua, de ninguna manera abastece.

A propósito del idioma quichua.

J. Alden Masson en su obra: "Las antiguas culturas del Perú" pág. 23 expresa: "Las características lingüísticas del Perú pre-imperial no se conocerán nunca, pues aquellos idiomas jamás se escribieron y casi todos se han ido extinguiendo. Indudablemente hubo algunas lenguas que pertenecían a familias independientes, sin relación con ninguna otra, al mismo tiempo que otros idiomas y dialectos emparentados entre sí; pero los incas impusieron su lengua como el idioma oficial de su im-

perio, y se habló extensamente como un segundo idioma. Los españoles lo adoptaron también como una segunda lengua oficial, para hablar y escribir e ignoraron los idiomas locales. Gran parte de estos últimos fueron quedando gradualmente desplazados por el quichua durante los siglos XVII y XVIII; unos cuantos sobrevivieron hasta el siglo XIX, y uno, el muchik, se habló hasta hace algunos años. Otros dos más, en las tierras altas del sur, el uru y el atacameño, no tardaron en desaparecer; tan sólo el aymaré y el canqui, además del quechua, se continuarán hablando todavía durante algún tiempo. El quechua, que hablan hoy día la mayoría de los indios peruanos, desciende directamente del lenguaje incaico y ha sufrido apenas algunas alteraciones.

Según este autor, quien se fundamenta en muchos otros, el idioma quechua fue hablado, reconocido e impuesto por los incas, extensamente difundido como lengua oficial del Imperio, llegando a ser un segundo idioma.

Históricamente, se puede probar que el término incas corresponde a su estructura del poder y no fueron sus jerarquías sociales las creadoras del idioma sino el pueblo cuzqueño.

A pesar de que diversos autores a este idioma le denominaron quechua, sin embargo el nombre auténtico, históricamente reconocido es el de "runa shimi", idioma o lengua de hombres.

En el primer tomo de Historia Social del Ecuador: "El Poderoso Reino de los Quitus", obra inédita, en la página 26, decimos: "el idioma de los peruanos ha recibido, indistintamente, diferentes

denominaciones, entre ellas: quichua o Quechua que lo testifican los vocabularios de los siguientes autores: el dominico Pedro Aparicio (1.540); el agustino Juan Martínez (1586); los jesuitas Juan Montoya (1574); Blas Valera (?); Alfonso Barzana (1.603); Diego Torres Rubio (1.619); Diego González de Holguín (1607) y tres manuscritos más de los mismos padres; Dr. Alonso Huerta (1616); Lcdo. Alonso de Aguilar (1690) y el Dr. Antonio Sancho Melgar (1690). Lengua general del Cuzco le denominan: el dominico Domingo de Santo Tomás (1560); Juan Betanzos (?); el mercedario Juan de la Vega; los franciscanos Diego de Olmos (1633); Luis Jerónimo Oré y el jesuita Nieto Polo del Aguila (1573); la lengua peruana o lengua del inca: Fray Jodoco Ricke; el mercedario Martín de la Victoria; Iván Roxo Mexía (1648) y el jesuita Hernando Viescas; lengua chinchansuyo, los jesuitas Diego de Torres y Juan Figueroa (1700).

La mayoría de los entendidos en la gramática y estructura de la lengua peruana emplean la grafía quichua, Quechua, para identificar al idioma que se habla en el Cuzco y en Quito. Cronistas como el Padre Bernavé Cobo y Betanzos también lo denominan bajo esta forma.

Es preciso aclarar que el Quichua, como idioma, no corresponde en sus orígenes y raíces al que implantaron los cuzqueños como lengua general del Tahuantinsuyo.

El Quichua, Quechua o Quichoa fue "particular y natural de los indios de dicho Pacaritambo, es decir la lengua de los fundadores, de los creadores, por tanto, lengua sagrada. De considerarse a

este Quichoa, mentado por Hernando De Santillán, como patrimonio exclusivo de los habitantes de Pacaritambo (lugar de origen), se supone que empezó a usarlo Manco Cápac, el progenitor que descendía de Atau bisnieto de Quitumbe: La lengua de los fundadores, no pudo ser otra que lo quitu o shillipanú, transportado allá en estado embrionario. Tschudi tuvo mucha razón cuando dijo que el quichua se hablaba muchos centenares de años antes de la dinastía de los incas y que las formas más antiguas están en el distrito de Quito, por lo que estimo este último dialecto más antiguo que el de Cuzco y que vino de norte a sur".

El origen del quichua se lo ha pasado por alto, aún existiendo referencias tan claras como ésta. Al arribo de los conquistadores cuzqueños, los idiomas se reconocen y aquel reconocimiento debió ser muy anterior, si la misma tradición, la mitología, los quipucamayuc conservaban, leían, traducían, recordando la presencia de los quitumbes u hombres de Quito sentando los fundamentos del imperio de Manco Cápac: Cómo entonces olvidar los fundamentos y denominar quichua a lo quitu?.

Atendiéndonos a la realidad histórica, lo cuzqueño es la matriz que origina, tamiza, acopla las múltiples creaciones de las sociedades nativas del Perú; no es lo quechua. Vitaliza, da forma y contenido el idioma que se vuelve unificador, eso, sí, más lo quichua no está por sobre lo cuzqueño. Y siendo esa la verdad, cómo lo quichua puede definir lo Quitú?.

La de los quechuas constituyó una sociedad menor, asentada en las proximidades del área cultural cuzqueña y su idioma pasó a ser la lengua general de los Incas. Pero, para establecer la diferencia entre los quechuas y su idioma, la lengua, altamente desarrollada que alcanza imperial abo-lengo, a este idioma le denominaron Ruma Shimi o idioma de hombres.

Alden Mason en "Las antiguas culturas del Perú" pág. 119 dice: "Los Incas no eran sino, uno, de tres o cuatro grupos influyentes y rivales de la región andina cada uno de los cuales se encontraba igualmente preparado para avanzar hacia el imperialismo dominando a los demás. Inmediatamente al oeste del Cuzco estaban los quechuas, y al oeste de éstos lo chancas en la provincia de Andahuaylas. Los quechuas, como sugiere el nombre, eran de la misma sangre, idioma y cultura que los Incas, con quienes mantenían relaciones amistosas. Los chancas eran un pueblo más bien distinto, y siempre habían estado enemistados con los quechuas y los Incas".

Lo quechua participa de lo denominado incásico, por lo tanto los elementos cuzqueños definen la cultura sureña y el idioma, por su alto desarrollo y por la jerarquía social alcanzada, pasó a denominarse "Ruma Shimi". Además, en los documentos enunciados el nombre del idioma se lo otorga indistintamente, unas veces quechua, otras, lengua peruana o lengua del Inca; lengua chinchansuyo.

Su difusión, su significación alcanza por encontrarse lo quechua

en lo incásico y no lo cuzqueño en lo quechua.

Al llamarlo idioma peruano están reconociendo, estimando su fuerza y difusión, e igualmente al denominarlo lengua del chinchansuyo o parte sur del Imperio.

- A propósito de la cultura de los Incas.

Resulta equivocada aquella denominación. Históricamente se comprueba que los Incas "no fueron sino tres o cuatro grupos influyentes", y el término Inca se aplicó a su más alta jerarquía social, a su estructura del poder. La cultura de esta sociedad, no es el producto de esfuerzo creativo del Inca, el soberano, sino del pueblo o sociedad de los cuzcos.

Hay un error histórico al denominarla "cultura de los Incas", pero en ello se torna a caer, tan frecuentemente, que luego suena extraño hablar de los cuzqueños.

Junto a este error se generaliza otro de mayores proporciones; puntualizan la existencia de una cultura quichua, en Perú y luego la hacen extensivo a Ecuador y Bolivia.

De igual manera, en el caso de nuestros aborígenes, los shillis o soberanos no fueron los hacedores de las pautas de comportamiento generalizadas ni del sistema de símbolos, sino los quitumbes, hombres, pueblos quitus. Existió y permanece una cultura de los quitus, una sociedad que hablaba el Shillipanu, jamás hubo ni habrá una cultura Shillipanu, aun que este idioma evidencia una cultura, no es el universo creativo en sí.

Presencia histórica de los Quitus.

J. Alden Mason en "Las antiguas culturas del Perú", pág. 124 expresa: "La primera campaña importante del Príncipe Topa Inca lo llevó: marchando a través de las montañosas provincias del norte del Perú, hasta lejanas regiones para consolidar las que su padre había conquistado, y con el fin de avanzar después hasta las fronteras con Ecuador. Por entonces no existía ninguna nación de gran importancia y poderío en las tierras altas del norte del Perú, pero en el Ecuador había varias de una cultura relativamente alta, muy semejante a la de los mismos incas, según indican tanto las tradiciones históricas como los estudios arqueológicos más recientes. Entre ellas, la más importante, la de los quitus ocupaba la región en torno a la ciudad de Quito, capital del Ecuador moderno.

Entre Quito y el Perú septentrional había otros varios grupos de una cultura relativamente alta, pero de menos importancia política. Más el primero que encontraron los ejércitos incas, al avanzar desde el sur, fue el de los cañaris quienes, conquistados al fin después de una valerosa resistencia, pasaron a ser una parte que luego fue leal al imperio de los Incas. Como en todo territorio conquistado, se organizó el País según el sistema incaico y se edificaron templos, fuertes, palacios y caminos. A Topa Inca le agradó en extremo el Ecuador, preferencia en la que coincidieron futuros emperadores, probablemente por ser el terreno más árido, y hay indicios de que favoreció esta región con la construcción de muchos edificios y o-

tras excelentes obras.

Después de la reorganización y consolidación de la región cañari, y de la formación de un gran ejército, se continuó el avance más hacia el norte aún, hasta la frontera con la tierra de los Panzaleos y a través de regiones de un nivel cultural algo más bajo. Luego enviaron al cacique de Quito los acostumbrados mensajes conciliadores, en los cuales se le invitaba a unirse a la esfera de co-prosperidad pan-andina, la cual, naturalmente, significaba rendir a los incas sus armas, el dominio de la región, etc.

Los quiteños eran un pueblo orgulloso, acostumbrado a dominar, que no se resignó al sometimiento, y el "rey" contestó negándose a ceder. La guerra fue larga y encarnizada, pero finalmente Quito sucumbió".

En nuestra obra inédita, anteriormente citada, explicamos: "Hacia 1532, año en el que se inicia la conquista española del Perú, ocurren los primeros contactos entre aborígenes e ibéricos. Los medios de comunicación tropiezan con insalvable obstáculo: los idiomas diferentes. El castellano llega a América, embionario, incipiente, todavía con la rudeza del romance heroico y, de pronto, se encuentra con las lenguas nativas, las cuales conforme a sus patrones culturales, definen sus estructuras idiomáticas.

En los primeros contactos, el español, se esfuerza por entender aquellas lenguas y trata de fonetizar y escribir lo que escucha, empleando para ello, el alfabeto

latino. Arbitrariamente logra vencer los obstáculos de los rasgos poco definidos de la paleografía del siglo XVI. El conquistador, legalista, busca al instante, por medio de sus escribanos, secretarios y cronistas, dejar testimonio escrito de sus hazañas, aventuras y conquistas, y aparecen en los textos, de aquellos años, una infinidad de topónimos y antropónimos americanos. El Nombre de Quito, lo conocieron y escribieron allá en Cajamarca, cuando los informantes norteños, integrantes del ejército de Atabalipa, lo pronunciaron por primera vez ante los hombres de Castilla.

Para transportarlo al papel, por medio de la escritura, hicieron uso de la consonante Q, décima novena letra del alfabeto, aprovechando de su sonido gutural, fuerte y aspirado; seguida por las vocales débiles u.i, de este modo: QUI, para aglutinarle luego como oyeron pronunciar a los norteños, mediante la consonante sorda dental t y la vocal fuerte o : TO; así la escritura en el pergamino, desde aquel lejano año, quedó definido como QUITO para unos y QUITU para otros.

El testimonio histórico de la palabra QUITO, se lo encuentra en los cronistas de Indias, en este orden cronológico:

Nómina de autores (*) Forma Nombre de la Obra Año de haber sido escrita Año de la Ed.

SIGLO XVI

Pedro de Alvarado	Quito	Capitulaciones	1.532	1.958
Sancho de la Hoz	Quito	Relación de la Conquista del Perú	1.534	1.960
Francisco de Jerez	Quito	Verdadera Relación de de la Conquista del Perú	1.534	1.960
Cabildo de Quito	Quito	Acta de fundación de Quito	1.534	1.958
Trujillo-Arce y Pizarro (H)	Quito	Los tres testigos de la Conquista	1.533-36	1.953
Juan de Betanzos	Quito	Suma y narración de los Incas	1.554	1.968
Agustín Zárate	Quito	Historia de la Conquista del Perú	1.555	1.960

Pedro Cieza de León	Quito	Crónica del Perú	1.541-50	1.880
Hernando de Santillán	Quito	Relación de los Incas	1.563	1.968
Virrey de Toledo	Quito	Informaciones de los Ayllus	1.572	1.968
P. Sarmento de Camboa	Quito	Historia de los Incas	1.572	1.906
Cristobal de Molina el cuzqueño	Quito	Ritos y Fábulas de los Incas	1.572	1.959
Anónimo	Quito	Descripción de Quito	1.573	1.938
Jesuíta Anónimo	Quito	Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú	1.594-1.595	1.968
Antonio de Herrera	Tito	Historia General los hechos de los ... etc.	1.598	1.960
Gutiérrez de Santa Clara	Quito	Historia de las guerras civiles del Perú	1.562-1.590	1.960

SIGLO XVII

Garcilazo de la Vega	Quito	Comentarios Reales	1.609	1.945
Joan de Santa Cruz Pachacuti Yanqui	Quito	Relación de antigüedades desde el Reino del Perú	1.613	1.968
Fray Antonio Vázquez de Espinosa	Quito	Compendiosa descripción de las Indias Occident.	1.629	1.960
Fray P. Luis Navarro	Quito	Relaciones de los hechos de los españoles	1.681	Navarrete
Catari-Cervantes	Quito	Informaciones	1.635	1.963

SIGLO XVIII

P. Pedro Mercado	Quito	Historia de la Compañía de Jesús ...etc.	1.729	1.945
P. Bernardo Re- cio	Quito	Breve descripción de la Cristiani- dad de Quito	1.773	
P. Juan de Ve- lasco	Quito	Historia del Rei- no de Quito	1.789	1.960

(*) Fuentes. Consultas realizadas en las ediciones: "Biblioteca de autores españoles. Cronistas peruanos de interés indígena." Madrid 1.968, y "Biblioteca Ecuatoriana Mínima". México 1.960-1.961

Advertimos que en la enumeración no constan todos los cronistas; pero, su número, la antigüedad de sus escritos y el valor de sus fuentes garantizan la escritura y el uso de la grafía. Añádase que todos y, cada uno de ellos, al reconocer a Quito: unas veces como gente (pobladores por el lugar de procedencia); otros en cuanto territorio (fundamento territorial); algunos de ellos designando provincia y ciudad y, varios nombrándolo REINO, dan testimonio de su existencia. La forma de considerarla base y sustento territorial y, el modo de designar a sus gentes, permite tener una idea de la escritura de tan antiguo vocablo.

Aunque la escritura y la fonetización de la grafía sufren algunos cambios de letras, se trata de alteraciones de forma, no de concepto; todos los cronistas con cuerdan en ello, desde mediados del siglo XVI (1.532), hasta avanzado el siglo XVIII (1.789).

Es notorio que diez y nueve de los autores, sin saberlo acaso, escriben la grafía en la forma Cara, aún latente a la hora de la conquista española y, dos-Garcilazo y Velasco- a la manera Qui-tu; destacando en la fonética, el cambio de la vocal u por la o.

Más todavía, el primer etno-historiador ecuatoriano, utiliza las dos acepciones; no sólo para probar su tesis, sino para establecer y destacar los períodos correspondientes a estas dos fases. Cuatro autores ofrecen modificaciones o añadidos de poca trascendencia: QUITO, la G por la Q. Resulta curioso anotar que el cronista menciona la "provincia de Quito" (Ob. cit., pág. 112) tres veces y sólo al tratar del Inca dice: "Atabalipa salió de su tierra que se dice QUITO" (Ob. cit., pág. 113). Posiblemente se trata

de un error del plumario en su escritura o del mismo autor, al redactar la Relación. Herrera y Tordecillas, introduce una variante: TITO, la I substituye por la Q y elimina la vocal U. (Bernardo Récio-1.773), añade al final de la palabra consonante C. QUYTO: El Acta de Fundación del Cabildo de Quito-1.534, reemplaza la i latina por la y griega.

Las modalidades obedecen a la defectuosa escritura de quienes recogieron las informaciones directas, muy alejados de las fuentes primarias; ninguno de ellos, ha excepción de Xerez, fueron testigos o actores de la conquista, como Sancho de la Hoz, Juan Ruiz de Arca, Hernando Pizarro, Diego Trujillo y Pedro de Alvarado, que constituye fuentes veraces para el análisis lingüístico.

